

Análisis de las desigualdades estructurales y espaciales en el Estado de Quintana Roo, México. Principales tendencias

Autores: Lic. Manuela Laguna Coral*, Dr. Roberto González Sousa**

***Universidad de Quintana Roo, México**

E-mail: dovick@prodigy.net.mx

****Facultad de Geografía, Universidad de La Habana, Cuba**

Tel: 31 23 17, 830 2074

E-mail: rgsousa@geo.uh.cu

Introducción

La base de cualquier estrategia de transformación productiva para Quintana Roo, al establecer una relación directa entre patrones de consumo y la necesidad o no de promover transformaciones en sus sistemas de producción, descansa en el análisis detallado de ingresos y gastos de su población. Esto, a su vez, puede servir de base para la elaboración de un programa de estímulo al crecimiento de la planta productiva, orientado éste a satisfacer las necesidades de una población con una determinada dinámica demográfica y, considerando que el mercado interno es una variable en extremo importante para promover el desarrollo económico y social de la entidad. Su importancia también está dada porque permite medir la eficiencia distributiva que se logra en el territorio quintanarroense, así como detectar las principales desigualdades estructurales y espaciales presentes en el mismo.

Objetivos

El análisis global de ingresos monetarios y gastos, a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996, su distribución por deciles de hogares, su estructura por conceptos, identificando las disparidades y diferencias entre los hogares de diversos niveles socioeconómicos y tamaño de las localidades, así como las principales tendencias observadas en ambas variables es el objetivo de la presente investigación. Su importancia está dada porque permite medir la eficiencia distributiva que se logra en el territorio quintanarroense, siendo en este caso, los niveles de ingreso y gasto por hogares el instrumento que posibilita la valoración de este proceso.

El análisis global de ingresos y gastos monetarios se realizó a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares que comprende el período 1992 a 1996 y, de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997, publicada en: Panorama sociodemográfico, Quintana Roo, 1997, no contando con otro instrumento estadístico hasta la fecha que permitiera alcanzar los objetivos propuestos en la presente investigación.

Entre los principales resultados se destaca la existencia de una alta concentración del ingreso en un número reducido de hogares que reafirman el fuerte proceso de transformación de la estructura distributiva del ingreso en el territorio que beneficia a un número reducido de hogares y a los espacios urbanos sobre los rurales. Similar comportamiento se registró para el gasto.

Asimismo, se observa que el ingreso por perceptor aumenta mucho más rápidamente que el ingreso por hogar, fenómeno que significa menos personas trabajando por hogar y que puede tener entre sus principales causas un menor crecimiento en la oferta de empleo en relación al aumento del número de miembros de los hogares y/o mayor competencia por éste. Se valoran como posibles consecuencias de este comportamiento el incremento del desempleo, de la informalidad y, en general, de procesos que pueden afectar negativamente la imagen social del Estado.

Desarrollo

Quintana Roo, es la puerta Este de la República Mexicana por su ubicación en la cuenca del Mediterráneo Americano y, en consecuencia, su proximidad a los países de las grandes Antillas y Centroamérica. Es la única entidad federativa de México que tiene dos fronteras ya que limita con Guatemala y Belice en su porción meridional.

El Estado se localiza en la Península de Yucatán en el sureste de la República Mexicana; colinda al norte con Yucatán y con el Golfo de México, al este con el Mar Caribe, al sur con Belice y Guatemala, al oeste con Campeche y Yucatán. La superficie total del Estado es de 50 844 Km², ocupando el 2,55% del territorio nacional, que corresponde al decimonoveno lugar entre los Estados de la República Mexicana. Su población en el año 2000 alcanzó la magnitud de 874 668 habitantes (INEGI, 2000),

La población de Quintana Roo ha seguido el mismo patrón de distribución que el resto del país: concentración en unas pocas áreas urbanas, en este caso Cancún, Playa del Carmen y Chetumal y alta dispersión en el resto del territorio. Los dos primeros centros urbanos se localizan en la región norte mientras el tercero se ubica en el extremo sur, por lo que el desarrollo poblacional se encuentra dicotomizado (polarizado).

Una mayor precisión al respecto muestra que para ese mismo año, la población se concentraba en 2 104 localidades, de las cuales 2 084 tenían menos de 2 500 habitantes (consideradas como localidades rurales) y, de éstas, 1 400 se encontraban dispersas en todo el estado con una población de menos de 50 habitantes. Cabe resaltar que el 80,3% del total de población se concentraba en 20 localidades mayores de 2 500 habitantes (localidades urbanas), localizándose el 52,2% en el municipio de Benito Juárez y el 25,1% en el municipio Othón P. Blanco.

Según el Censo de Población de 1995, la población ocupada se localizaba mayoritariamente en el sector terciario con un 67%, le siguen los ocupados en el sector secundario con un 17% y un 16% en actividades del sector primario. Atendiendo a la posición que ocupan en el trabajo se tiene que el 59% de los trabajadores se desempeñan como empleados, los jornaleros así como los patrones y trabajadores familiares sin remuneración representan cada tipo de ocupación aproximadamente el 4% de la población ocupada total, mientras que los trabajadores por cuenta propia se destacan con un 27% del total.

En 1998, la población económicamente activa (PEA) en Quintana Roo alcanzó 328 163 personas, 16,2% más que lo registrado en 1996, de la cual aproximadamente el 99% era población ocupada. Es de destacar, que el 41% de la PEA recibe menos de 2 salarios mínimos y un 9% no recibe salario alguno. Estas características se reflejan en la estructura y distribución de ingresos y gastos de la población residente en el Estado.

Cuadro 1. Quintana Roo. Número de hogares comprendidos en los estratos de ingreso corriente monetario en el período 1992 – 1996.

Rangos	1992		1994		1996		Variación 1996-1992
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	
menos de 1000	115	44,57	76	33,04	55	21,91	- 60
entre 1000 y 5000	133	51,55	139	60,43	157	62,55	+ 24
entre 5000 y 10000	9	3,49	13	5,65	25	9,96	+ 16
entre 10000 y 15000	1	0,39	2	0,88	7	2,79	+ 6
entre 15000 y 20000	0	0,00	0	0,00	3	1,20	+ 3
mayor que 20000	0	0,00	0	0,00	4	1,59	+ 4
Total	258	100,0	230	100,0	251	100,0	

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Una clasificación de los hogares en Quintana Roo según sus niveles de ingreso, determinados estos rangos por los autores a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares realizada para los años 1992, 1994 y 1996, brinda una primera aproximación al fenómeno estudiado.

Para 1992, el 96,12% de los hogares encuestados (248) se situaban en los rangos de ingresos inferiores a 5 000 pesos. Estos hogares percibían el 84,54% de los ingresos totales. En el otro extremo se destaca la ausencia de hogares en los estratos de ingresos superiores a los 15 000 pesos. El 3,88% de los hogares restantes (10), comprendidos entre los rangos de 5 000 y 15 000 pesos, obtenía el 15,46% de los ingresos del universo encuestado (ver Cuadros 1 y 2).

En 1994, los hogares cuyos ingresos eran iguales o inferiores a 5 000 pesos mensuales representaron el 93,47% (215) del universo encuestado y el monto recibido en su conjunto representó el 76,35% de los ingresos totales. Al igual que para el año 1992, en los estratos superiores a los 15 000 pesos se registra la ausencia de hogares. Los dos rangos comprendidos entre los 5 000 y 15 000 pesos se apropian del 23,65% del ingreso total y se distribuyen entre el 6,53% de los hogares (15) de la muestra.

Para 1996, el porcentaje de hogares cuyos ingresos eran iguales o inferiores a los 5 000 pesos continúa en descenso y alcanza el valor de 84,46% (212). En estos estratos se concentraba el 49,41% de los ingresos totales de la muestra de hogares encuestados. Si se obvia la pequeña diferencia que se registra en el tamaño de la muestra para los años 1992 y 1996 (7 casos, 2,7 %), se registra una tendencia evidente a la disminución de los hogares comprendidos en los estratos de menores ingresos y un aumento del número de hogares comprendidos entre los rangos de ingreso medios (entre 5 000 y 15 000) y altos (más de 15 000) en la entidad.

Podría hablarse de la existencia de un proceso de mejora en la eficiencia distributiva del ingreso entre los hogares para el período analizado, si se toma como variable el número de hogares por rango de ingreso. Sin embargo, es muy significativo el fenómeno que se observa en el extremo opuesto de la clasificación por rangos, esto es, en aquellos donde la población recibe más de 15 000 pesos y que en los momentos anteriores a 1996 no aparecían: se registra el 2,79% de los hogares (7), con una participación en la distribución del ingreso total del 20,03%, signo representativo del inicio de un acelerado proceso de concentración del ingreso.

Cuadro 2. Quintana Roo. Variación del ingreso corriente monetario en el período 1992 – 1996.

Rangos	1992		1994		1996		Variación 96-92 (%)
	Pesos	%	Pesos	%	Pesos	%	
menos de 1000	651,39	16,27	40 870,41	9,27	33 012,52	3,95	- 12,32
entre 1000 y 5000	271 297,54	67,77	295 720,21	67,08	379 996,25	45,46	- 22,31
entre 5000 y 10000	53 702,55	13,41	83 105,84	18,85	188 069,00	22,50	9,09
entre 10000 y 15000	10 200,00	2,55	21 121,67	4,79	67 468,75	8,07	5,52
entre 15000 y 20000	0,00	0,00	0,00	0,00	52 584,67	6,29	6,29
mayor que 20000	0,00	0,00	0,00	0,00	114 833,00	13,74	13,74
Total	400 339,54	100,0	440 818,13	100,0	835 964,19	100,0	

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Cuando este análisis se realiza por deciles de hogares se hace mucho más evidente el proceso de concentración del ingreso que se desarrolla en el territorio. A su vez, ya no podría hablarse de la existencia de una tendencia a la “mejora” en la eficiencia de la estructura distributiva del ingreso en el territorio. Para el período analizado se registra la existencia de una alta concentración del ingreso en un número reducido de hogares comprendidos en el decil X, y una disminución del mismo en los restantes deciles.

Estos resultados reafirman el fuerte proceso de transformación de la estructura distributiva del ingreso en el territorio que beneficia a un número reducido de hogares, proceso éste que también se refleja a nivel nacional (ver Cuadro 3).

Cuadro 3. Quintana Roo. Distribución del ingreso por deciles de hogares en el período 1992 – 1997 (%).

Deciles	1992	1994	1995	1996	1997	México (1997)	Quintana Roo. Variación 1997-1992
I	1,40	1,14	0,3	1,20	0,5	0,0	- 0,90
II	2,93	2,41	2,0	2,18	2,0	1,3	- 0,93
III	4,00	4,19	3,0	3,31	3,0	2,7	- 1,00
IV	5,31	5,33	4,1	4,37	4,0	3,9	- 1,31
V	6,59	6,72	5,3	5,22	5,2	5,1	- 1,39
VI	8,40	8,24	6,5	6,50	6,6	6,6	- 1,80
VII	10,21	9,99	8,5	8,51	8,6	8,7	- 1,61
VIII	12,67	12,90	11,3	11,35	11,7	11,8	- 0,97
IX	16,62	17,08	16,2	16,59	17,2	17,3	+ 0,58
X	31,86	32,03	42,8	40,78	41,2	42,6	+ 9,34

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996. Para 1995 y 1997. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997. En: Panorama sociodemográfico, Quintana Roo, p. 72.

Es muy poco probable que esta variación en la distribución del ingreso repercuta en el nivel y estructura del consumo, en la capacidad de ahorro y desempeñe un papel estimulador de algunos sectores de la actividad económica, dada su alta concentración en la décima parte del universo de hogares que conforman la muestra.

Cuadro 4. Quintana Roo. Variación en la estructura del ingreso por deciles de hogares contemplados en la encuesta nacional de ingresos en localidades mayores de 2 500 habitantes (urbanas), 1992, 1994 y 1996 (en %).

Deciles	1992	1994	1996	Variación 96-92
I	2,17	2,72	1,42	- 0,75
II	3,51	4,29	2,70	- 0,81
III	4,66	5,57	3,73	- 1,25
IV	5,76	6,12	4,52	- 1,24
V	7,28	7,12	5,55	- 1,73
VI	8,52	8,34	7,23	- 1,29
VII	9,79	9,95	9,12	- 0,67
VIII	12,09	11,62	11,61	- 0,48
IX	17,44	16,02	17,07	- 0,42
X	28,78	28,24	37,05	+ 8,27

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Este proceso no parece haber alcanzado aún (1997) magnitudes traumáticas en el territorio, porque ha estado acompañado de un incremento en el ingreso monetario medio por hogar encuestado y por perceptor, que ha reducido parcialmente el efecto de esta pérdida de eficiencia en la estructura distributiva del ingreso, así como también del incremento constante que se registra en el índice general de precios al consumidor en el estado.

Cuando se relacionan las fuentes de ingreso y los grupos de deciles según el tamaño de las localidades se observa que para las localidades mayores de 2 500 habitantes en los deciles del I al IX, entre 1992 y 1996, su participación en el ingreso total disminuye. Para el decil X el proceso es inverso, o sea, aumenta. Este comportamiento reafirma lo planteado anteriormente para el universo de la encuesta, respecto a la concentración del ingreso en un número reducido de hogares, en este caso de hogares en localidades urbanas (ver Cuadro 4).

Para las localidades menores de 2 500 habitantes, en igual período, se observa que en los deciles del II al IX, ambos inclusive, su participación en el ingreso total disminuye (ver Cuadro 5).

Cuadro 5. Quintana Roo. Variación en la estructura del ingreso por deciles de hogares contemplados en la encuesta nacional de ingresos en localidades menores de 2 500 habitantes (rurales), 1992, 1994 y 1996 (en %).

Deciles	1992	1994	1996	Variación 96-92
I	1,25	1,22	1,79	+ 0,54
II	3,61	2,34	2,92	- 0,69
III	4,43	3,08	3,45	- 0,98
IV	5,32	4,60	4,52	- 0,80
V	6,65	6,66	6,06	- 0,59
VI	8,73	8,18	7,55	- 1,18
VII	10,54	10,28	8,51	- 2,03
VIII	13,85	11,83	10,92	- 2,93
IX	17,47	17,93	14,31	- 3,16
X	28,15	33,88	39,86	+ 11,71

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Solamente en los deciles I y X se registra el proceso inverso, o sea, aumenta. Se repite nuevamente, en este caso para las localidades rurales, la característica dominante que presenta la estructura distributiva sesgada por el decil X, con la única excepción registrada en el decil I, cuya peso aumenta ligeramente siendo éste poco significativo dada su escasa participación en el ingreso total, así como también en el total de hogares encuestados en localidades rurales, reafirmando lo planteado anteriormente respecto a la concentración del ingreso en un número reducido de hogares.

En resumen, se destaca que estas desigualdades en la distribución del ingreso monetario por deciles se hacen mucho más evidente cuando se comparan estos valores por localidades según su tamaño, donde el ingreso medio por hogar encuestado en localidades mayores de 2 500 habitantes para 1996 era 2,21 veces superior al registrado para las localidades de menos de 2 500 habitantes, valor éste superior al registrado para 1992 y 1994 que fueron de 2,06 y 1,87 veces, respectivamente (ver Cuadro 6).

Cuadro 6. Quintana Roo. Ingreso medio por hogares y perceptores contemplados en la encuesta nacional de ingresos, 1992, 1994 y 1996.

Año	Ingreso medio (pesos)						
	Por hogar		Por perceptor				
	Total	Variación 1992=100	Localidades Mayores de 2 500 habitantes (A)	Menores de 2 500 habitantes (B)	Relación A/B	Total	Variación 1992=100
1992	1551,70		1948,38	945,02	2,06	310,82	
1994	1916,60	123,52	2444,32	1309,97	1,87	596,51	191,91
1996	3343,86	215,50	3971,22	1792,87	2,21	1080,06	347,49

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Asimismo, se observa que el ingreso por perceptor aumenta mucho más rápidamente que el ingreso por hogar, fenómeno que significa menos personas trabajando por hogar y que puede tener entre sus causas un menor crecimiento en la oferta de empleo en relación al aumento del número de miembros de los hogares y/o mayor competencia por éste.

Entre las posibles consecuencias de este comportamiento se valoran el incremento del desempleo, el trabajo no remunerado, de la informalidad y, en general, de procesos que pueden afectar negativamente la imagen social de la entidad.

Estudios realizados por los autores destacan, que se está en presencia de una composición del ingreso según fuente que denota la gran importancia del trabajo asalariado (empleados, obreros) y la micro y pequeña empresa, esta última dada por la participación que presentan los negocios propios en todos los deciles, lo que unido a la existencia de un proceso de concentración del ingreso mucho más intenso en el espacio rural que en el urbano resaltado en párrafos anteriores, evidencian que de mantenerse esta tendencia, en el corto y mediano plazo se observará un mayor aumento de la informalidad, del subempleo y el trabajo no remunerado, que como estrategia de supervivencia se aplicará por un sector creciente de la población, así como por la crisis de la micro y pequeña empresa existente en el territorio.

Algunas de estas conclusiones previas pueden verse sustentadas cuando se estudia el número de perceptores por hogar y su variación en el periodo analizado.

Primeramente se observa la disminución del número medio de perceptores por hogar, lo que puede ser indicativo de una reducción de las fuentes de empleo, el incremento del trabajo no remunerado, etc. en el territorio y, en segundo lugar, los deciles donde esta reducción es más acentuada son el IX y X, que registran la mayor participación en la distribución del ingreso (ver Cuadro 7).

Cuadro 7. Quintana Roo. Variación del número promedio de perceptores por deciles de hogares en el período 1992 a 1996.

Decil	1992		1994		1996		Variación 1996-1992	
	Percept /hogar	%	Percept /hogar	%	Percept /hogar	%	Percept /hogar	%
I	3,65	7,38	2,83	8,80	2,20	7,11	-1,45	- 0,27
II	3,96	8,00	3,48	10,83	2,68	8,66	-1,28	+ 0,66
III	3,88	7,84	3,48	10,83	2,76	8,91	-1,12	+ 1,07
IV	3,85	7,76	2,78	8,66	2,56	8,27	-1,29	+ 0,51
V	4,96	10,02	3,30	10,28	2,64	8,53	-2,32	- 1,49
VI	4,73	9,55	2,83	8,80	2,80	9,04	-1,93	- 0,51
VII	4,92	9,94	3,39	10,55	4,08	13,18	-0,84	+ 3,24
VIII	5,73	11,57	3,04	9,47	4,00	12,92	-1,73	+ 1,35
IX	6,92	13,43	2,96	9,20	3,32	10,72	-3,60	- 2,71
X	7,48	14,52	4,04	12,58	3,92	12,66	-3,56	- 1,86
Valor medio	4,99	100,0	3,21	100,0	3,10	100,0	-1,89	

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Para los años 1992 y 1996 se observa que el número de preceptores por hogar es superior a la media en los 3 y 4 últimos deciles, respectivamente, lo que podría ser un indicativo de que las personas de mayores ingresos tienen más posibilidades de incorporarse al mercado laboral.

Esta situación confirma una contracción en el número de personas que tienen alguna fuente de ingreso para su subsistencia, para todos los deciles de preceptores, si bien diferenciada por decil. En otras palabras, los niveles de desempleo y/o de falta de oportunidades de empleo y/o de incorporación al sector informal y/o al trabajo no remunerado o de todos estos procesos actuando de manera simultánea tienden a incrementarse en todos los casos. Por tanto, ello debe reflejarse en una disminución en la demanda de bienes y servicios, en la capacidad de ahorro e inversión por perceptor y hogar, así como profundizar las diferencias urbano – rural, entre municipios y las que ya se manifiestan en cada una de estas categorías.

La segunda variable analizada en este epígrafe, el gasto, su estructura y distribución por hogares, permite caracterizar los patrones de consumo presentes en la entidad, sus desigualdades y, como ya se señalara, constituye un elemento importante a tener en cuenta en la elaboración de cualquier estrategia de transformación de la estructura económica y espacial del territorio quintanarroense.

La tendencia global que registra el gasto por hogar es a un incremento sostenido en el periodo analizado, aunque inferior al crecimiento observado en el ingreso. Este comportamiento se observa para todas las localidades que recoge la encuesta, cuando se relacionan el primero y ultimo de los años del periodo analizado. Sin embargo, el mismo no ha presentado los mismos ritmos de variación por tamaño de localidad en el tiempo. Así, por ejemplo, se observa entre 1992 y 1994 un crecimiento más lento del gasto para las localidades mayores de 2 500 habitantes, que para las menores de 2 500 habitantes. Entre 1994 y 1996 la situación se invierte.

Cuadro 8. Quintana Roo. Gasto medio por hogares contemplados en la encuesta nacional de ingresos, 1992, 1994 y 1996.

Año	Total	Variación 1992=100	Gasto medio por hogar (pesos)				Relación A/B
			Mayores de 2 500 habitantes (A)		Menores de 2 500 habitantes (B)		
			1992 = 100	1992 = 100			
1992	1608,33		2007,26	996,65			2,01
1994	1700,00	105,70	2118,11	1223,27	105,52	122,74	1,73
1996	2925,08	181,87	3463,45	1590,64	172,55	159,60	2,18

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Estos resultados responden, entre otras causas, a la disminución de la participación de las localidades menores de 2 500 habitantes en el gasto total (24,56% en 1992 y 15,7% en 1996), reflejo de un menor peso económica en el territorio, así como un menor crecimiento del ingreso de los hogares comprendidos en este tipo de localidades (ver Cuadro 8).

Cuando este análisis se realiza por deciles de hogares se observa una concentración del gasto en los deciles del VI al X, en particular, en el X, cuya participación en el gasto total osciló entre 28,59% para 1992 y 35,51% para 1996.

Cuadro 9. Quintana Roo. Distribución del gasto por deciles de hogares en el período 1992 – 1997 (en %).

Deciles	1992	1994	1996	Variación 1996-1992
I	1,28	1,47	1,59	+ 0,31
II	2,90	3,04	3,13	+ 0,23
III	4,34	4,47	4,21	- 0,13
IV	5,67	6,13	5,34	- 0,33
V	7,11	7,45	6,20	- 0,91
VI	8,73	8,76	7,14	- 1,59
VII	10,73	10,31	8,88	- 1,85
VIII	13,67	12,74	11,85	- 1,82
IX	16,97	16,89	16,14	- 0,83
X	28,59	28,73	35,51	+ 6,92

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Esta distribución del gasto permite hablar de una concentración del mismo en un número reducido de hogares, fenómeno que guarda relación con el comportamiento del ingreso. De hecho se observa que el mayor crecimiento del gasto en el periodo analizado se produce en el decil X, que entre 1992 y 1996 se incrementó en 6,92 puntos porcentuales (ver Cuadro 9).

Similar comportamiento se observa, aunque de manera más acentuada, en la distribución del gasto en localidades de más de 2 500 habitantes. La tendencia que se

refleja en los resultados de la encuesta apunta hacia un fortalecimiento sólo del último decil de gasto en la estructura general del mismo (ver Cuadro 10).

Cuadro 10. Quintana Roo. Distribución del gasto por deciles de hogares en localidades mayores de 2 500 habitantes en el período 1992 – 1997 (en %).

Deciles	1992	1994	1996	Variación 1996-1992
I	2,49	2,98	2,12	- 0,37
II	4,10	5,30	3,53	- 0,57
III	5,30	5,85	4,60	- 0,70
IV	6,42	6,61	5,33	- 1,09
V	7,87	7,50	6,18	- 1,69
VI	9,19	8,76	7,51	- 1,68
VII	10,24	10,19	9,40	- 0,84
VIII	12,51	11,83	12,06	- 0,45
IX	15,84	15,92	15,46	- 0,38
X	26,04	25,05	33,81	+ 7,77

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Para las localidades menores de 2 500 habitantes, si bien la distribución del gasto favorece a los deciles del VI al X, en particular, este último, se detecta un crecimiento en los primeros siete deciles que oscila entre + 1,39 y + 0,12 y, de signo contrario para los deciles del VIII al X, que varía entre – 1,02 y – 2,67.

Cuadro 11. Quintana Roo. Distribución del gasto por deciles de hogares en localidades menores de 2 500 habitantes en el período 1992 – 1997 (en %).

Deciles	1992	1994	1996	Variación 1996-1992
I	1,30	1,38	2,04	+ 0,74
II	2,96	3,21	3,84	+ 0,88
III	3,75	3,97	5,14	+ 1,39
IV	5,03	5,06	5,84	+ 0,81
V	6,73	6,54	7,34	+ 0,61
VI	8,16	8,48	8,71	+ 0,55
VII	10,43	10,64	10,55	+ 0,12
VIII	13,15	12,04	11,75	- 1,40
IX	17,96	15,50	15,29	- 2,67
X	30,53	33,17	29,51	- 1,02

Fuente: Elaborado por los autores a partir de INEGI; Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1996.

Este muy pequeño crecimiento se manifiesta en deciles que tienen una muy baja participación en la distribución del gasto total, el cual equivale a 6,8% del gasto total, por lo que su posible influencia en el desarrollo de la producción de bienes y servicios es muy reducida en el territorio (ver Cuadro 11).

Conclusiones

Los resultados alcanzados reafirman el fuerte proceso de transformación de la estructura distributiva del ingreso y el gasto en el territorio, lo que beneficia a un número reducido de hogares, proceso éste que también se refleja a nivel nacional.

Es muy poco probable que esta variación en la distribución del ingreso y el gasto, dominadas por la concentración en un segmento muy reducido de la población quintanarroense, repercutan en el nivel y estructura del consumo interno, en la capacidad de ahorro y desempeñe un papel estimulador de algunos sectores de la actividad económica.

Entre las posibles consecuencias de este comportamiento de las variables ingreso y gasto se valoran el incremento del desempleo, el trabajo no remunerado, de la informalidad y, en general, de procesos que pueden afectar negativamente la imagen social de la entidad. En otras palabras, los niveles de desempleo y/o de falta de oportunidades de empleo y/o de incorporación al sector informal y/o al trabajo no remunerado o de todos estos procesos actuando de manera simultánea tienen las condiciones creadas para mantener una tendencia creciente en los próximos años.

Paralelamente, ello debe reflejarse en una disminución en la demanda de bienes y servicios, en la capacidad de ahorro e inversión por perceptor y hogar, así como en la profundización de las diferencias urbano – rural, entre municipios y las que ya se manifiestan en cada una de estas categorías.

Bibliografía

- Albuquerque, F. (1995). Espacio, territorio y desarrollo económico local. ILPES, Stgo. de Chile.
- Bassols, B. et al. (1986). Aportaciones a la investigación geo-económica regional. Cuadernos de Investigación. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM, México.
- Boisier, S. (1993). Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales”, Doc. 93/19, Serie Ensayos, ILPES-ONU, Santiago de Chile, noviembre.
- Garza, G. y S. Rivera (1994). Dinámica Macroeconómica de las Ciudades en México. INEGI, COLMEX, IIS - UNAM, Aguascalientes.
- INEGI (1995). Censo nacional de población. Aguascalientes. México.
- INEGI/Gobierno del Estado (1997). Panorama sociodemográfico, Quintana Roo.
- INEGI (1996). Encuesta nacional de ingresos y gastos de la población. Aguascalientes. México.
- INEGI (2000). Censo nacional de población y vivienda. Aguascalientes. México.
- Lázaro A, L. (1999). Viejos y nuevos paradigmas, desarrollo regional y desarrollo local. Ciudad y territorio. Estudios territoriales. XXXI (122).
- Propin, E. (1997). Desarrollo Regional en México. UNAM.
- Rofman, A. (1984). Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional. Revista Interamericana de Planificación. Vol. XVIII (70).
- Santos, M. (1996). De la totalidad al lugar. Ed. Oikos-tau, Barcelona.
- Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Ed. Oikos-Tau. Barcelona.

Suárez-Villa, L. (2000). Una macroperspectiva sobre el desarrollo regional en los Estados Unidos desde los años 1940. Ciudad y territorio. Estudios territoriales. XXXII (126).

Torres, F. y J. Gasca (1995). Refuncionalización espacial y desaceleración económica: el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México: Antecedentes y Perspectivas, AMECIDER-UAQ, Querétaro, 26-28 de abril.

Wong, P. (1997). La paradoja regional y regionalismos emergentes en México: entre la globalización y el centralismo. Doc. 97/36. Serie Ensayos. ILPES. Naciones Unidas/CEPAL.